

INTRODUCCIÓN

¿Cómo puede la familia convertirse en centro de formación espiritual?

Requisitos preliminares y recomendaciones para los padres



La Biblia es la llave

«Grábate en el corazón estas palabras que hoy te mando. Incúlcalas continuamente a tus hijos. Háblales de ellas cuando estés en tu casa y cuando vayas por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes. Átalas a tus manos como un signo; llévalas en tu frente como una marca; escríbelas en los postes de tu casa y en los portones de tus ciudades»

Deuteronomio 6:6-9



Para que la familia sea un centro de formación espiritual se necesitan lo siguiente:

Creer en la importancia de la familia como formadora de espiritualidad. Las experiencias que se viven en la familia nos influyen para toda la vida. Nada puede reemplazar las experiencias vividas en la familia.

Creer en el valor formativo de la fe. En toda persona existe una dimensión espiritual que desarrollar. El diálogo sobre los temas trascendentes de la fe fomenta la confianza y la relación entre padres e hijos.

Separar un horario y un lugar específico para reuniones familiares con el fin de enseñar la Biblia. Asegúrate de que la hora, el día y el lugar son apropiados para todos los miembros de la familia.

Preparar de antemano un tema a desarrollar. El tema se debe presentar por medio de experiencias, anécdotas y actividades que incluyan a todos.

Las reuniones deben incluir también oraciones, apertura hacia los demás (especialmente hacia Dios), participación libre de todos y memorización de versos bíblicos adaptados según la edad de los participantes.

Prepararse convenientemente con oración, lectura y meditación para dirigir bien la reunión. Pregúntate: ¿Entiendo bien el tema? ¿Creo y practico lo que voy a decir? ¿He orado por cada uno de los participantes?

Finalmente, busca maneras de preparar a todos los miembros de la familia al comienzo de la reunión para tener una mente despejada, alerta y receptiva a la Palabra de Dios.